

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR “Ciclo A”

12/13 de Abril del 2014

En algunas partes de los Estados Unidos, tienen un ritual tradicional para el Viernes Santo, que es el de plantar patatas. Antes de plantar las patatas, primero hay que cortar las piezas que contienen los ojos. Entonces estos pedazos están listos para ser enterrados en el jardín. Podemos ver aquí una relación similar entre los acontecimientos de la Semana Santa y de la Pascua en el domingo próximo, y de la destrucción del “YO”. Porque sino se corta el "yo", sin la muerte de nuestro ego, no se puede tener una experiencia personal de resurrección. Pascua es la celebración de la Resurrección de Jesús, y de ya nuestra compartimiento en ella a través del bautismo. Pero una resurrección implica la muerte. ¡Estamos deseosos de celebrar la vida, pero reacios a morir primero!

La muerte de Pascua es más que la muerte del cuerpo. Esto es la muerte más profunda de una superpotencia — el ego, el "yo". Si buscamos la santidad y la integridad, debemos "recortar" el gran "Yo" y enterrarlo. No es una tarea fácil, debido a que el "yo" reacciona fuertemente a cualquier esfuerzo que pueda limitar su autoridad. El "yo" quiere tener su propio camino y ¡de tenerlo ahora mismo! En sus diarias demandas por atención a si mismo, el "yo" lleva un y mil ingeniosos disfraces. Cuan largo tiempo que el "yo" se mantenga por encima del suelo, negándose a morir como las patatas, estará condenado a la muerte y la esterilidad. ¡Ambos la patata y el ego deben someterse a ser cortados por el cuchillo! La muerte del ego, el "yo", es el más difícil de todos los sacrificios espirituales. La paradoja de la Pascua, de la Semana Santa, de la jornada del Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua, es que nosotros debemos rendirnos a morir para encontrar la vida. Cuando luchamos para decir "no" a nuestras necesidades, o más aún a nuestros "deseos", muriendo a las demandas del ego, para que podemos decir "sí" a las necesidades de los demás,

entonces el yo se libera de su apretado capullo y es puesto en libertad para vivir su nueva vida transfigurada. Todos necesitamos un "más allá" del cual podremos consagrarnos a sí mismo, a dedicarnos a algo más grande, inmenso y más trascendente que el yo. Jesús nos ofrece su vida y su camino. **"Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. El que quiera salvarse a sí mismo, se perderá; y el que pierda su vida por causa mía, se salvará. Y donde yo esté, allí estará también mi servidor"** (Lucas 9: 23-24; Juan 12: 26) .

(Con agradecimiento a Edward Hayes, del "Un Almanaque del Peregrino", pp 52,53, Easton, Kansas, Forest of Peace Books.)

¡Les deseo a todos un dichoso peregrinaje de Semana Santa a la gloria del día de Pascua!

Padre Jim Secora